

Debate / Controversy

Algunas reflexiones sobre la situación del grado en Sociología en España / Some reflections on the situation of the degree in Sociology in Spain

Manuel Tomás Valdés Fernández

Departamento de Sociología Aplicada, Universidad Complutense de Madrid, España / Spain
manueltv@ucm.es

Recibido / Received: 15/10/2019

Aceptado / Accepted: 26/11/2019



RESUMEN

El grado en Sociología adolece de tres problemas interconectados. Primero, la sociología apenas forma parte de la educación preuniversitaria, lo que da lugar a dos importantes consecuencias: quien se matricula en Sociología dispone de muy poca información sobre la disciplina y no habrá desarrollado las habilidades necesarias para un adecuado desempeño durante el grado. Si, a pesar de ello, encontramos un número elevado de alumnos en Sociología, es porque muchos sienten mayor interés por finalizar el nivel universitario que por el aprendizaje del oficio de sociólogo, lo que significará tanto un elevado abandono de la titulación, como un nivel de competencias desarrolladas a la finalización del grado presumiblemente bajo. Finalmente, si el grado atrae una alta proporción de estudiantes sin una auténtica vocación sociológica y poco dispuestos a la realización de esfuerzos significativos, es poco probable que el egresado medio se encuentre en disposición de dedicarse profesionalmente a la sociología.

Palabras clave: Sociología; matriculación universitaria; abandono; competencias sociológicas; inserción laboral.

ABSTRACT

The degree in Sociology suffers from three problems deeply interconnected. First, sociology is barely present in pre-university education in Spain, which produces two important consequences: those who decide to enroll in Sociology will lack information about the discipline and won't have developed the skills required for an adequate performance along the degree. If, despite that, there is a significant number of students enrolled in Sociology, is because many of them are more interested in the university credential than in the learning process itself, which will mean high dropout rates in Sociology and low levels of competence development at the end of the degree. Finally, if the degree in Sociology attracts a high proportion of students without a true sociological vocation and, therefore, unwilling to make significant efforts, it is unlikely that the average graduate may be in disposition of working as a sociologist.

Keywords: Sociology; university enrolment; drop-out; sociological competences; professional insertion.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Manuel Tomás Valdés Fernández. manueltv@ucm.es.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Valdés, M. T. (2020). Algunas reflexiones sobre la situación del grado en Sociología en España. *Revista Española de Sociología*, 29 (2), 411-418.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.24>)

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo me gustaría contribuir al debate sobre la situación actual del grado en Sociología en España describiendo los que son, a mi forma de entender, los tres principales problemas de la titulación: la escasa presencia de la sociología durante la educación preuniversitaria, un nivel de exigencia bajo en el grado y un título escasamente informativo sobre el desarrollo de competencias con valor profesional. Eso no quiere decir que estos sean los únicos problemas de los que adolece el grado y, por supuesto, a ellos deben sumarse los problemas propios del sistema universitario español. Pero resolver tales cuestiones se antoja imprescindible para aspirar a una mejora sustancial de la formación que reciben los alumnos que escogen cursar estudios de Sociología en España.

¿QUIÉN QUIERE MATRICULARSE EN SOCIOLOGÍA?

La elección del grado en Sociología presenta una primera característica sumamente interesante: el estudiante que decida matricularse en Sociología habrá tenido un escasísimo contacto con la teoría y práctica sociológica durante su formación preuniversitaria. La sociología no forma parte del currículum escolar, ni durante la Educación Secundaria Obligatoria, ni durante el Bachillerato, lo cual es particularmente contradictorio habiendo una especialidad denominada Ciencias Sociales¹. Es esta una realidad que la sociología comparte con disciplinas afines como la ciencia política o la antropología, y que no es el caso de otras como la economía o la psicología. Más allá de un puñado de contenidos repartidos por distintos cursos y asignaturas a lo largo de la ESO y el Bachillerato, la sociología no forma parte de aquello que aprenden los alumnos españoles.

Esa falta de contacto con el quehacer sociológico tiene dos consecuencias fundamentales: difi-

culta el desarrollo de la vocación por la sociología entre el alumnado preuniversitario y obstaculiza el desarrollo de habilidades fundamentales para la formación sociológica en la universidad. Trataremos sobre lo primero en este epígrafe y volveremos a lo segundo en el siguiente.

En efecto, el desconocimiento es la primera barrera en cualquier elección educativa. Será difícil que un potencial estudiante universitario descubra su vocación por la investigación sociológica si jamás ha tenido contacto con ella durante la educación preuniversitaria. Siendo eso así, no deja de resultar sorprendente que, año tras año, alrededor de 4.500 jóvenes españoles de entre dieciocho y veinticinco años estén matriculados en el grado en Sociología. La Tabla 1 recoge la evolución de esa estadística a lo largo de la última década. Como vivimos un tiempo de recesión demográfica, con cada vez menos jóvenes, valorar tales indicadores exige calcular la proporción que ese alumnado representa sobre el grupo poblacional de entre dieciocho y veinticinco años. Es lo que llamamos una tasa neta de matriculación. Pues bien, la tasa neta de matriculados en Sociología lleva aumentando diez años. La situación es ciertamente paradójica. A pesar de no tener apenas contacto en los niveles educativos preuniversitarios con la disciplina, cada vez hay una mayor proporción de alumnos que escogen el grado en Sociología.

Debe aclararse que la evolución de la tasa neta de matriculación en Sociología tan solo acompaña la tendencia creciente propia del conjunto del nivel universitario, la cual ha llevado a que, en el curso académico 2016-2017, uno de cada tres jóvenes españoles de entre dieciocho y veinticuatro años estuviesen matriculados en la universidad (Valdés, 2019). Pero la cuestión no es tanto si la tasa de matriculación en Sociología crece mucho o poco, sino por qué crece cuando, como decíamos, el contacto del alumnado con la sociología en las etapas educativas preuniversitarias es muy bajo.

Es muy probable que si el lector ha tenido cierto contacto con grupos de Sociología en la universidad, haya notado que una proporción relevante de ese alumnado no ha desarrollado una gran vocación sociológica, es decir, que no siente un particular interés por la sociología como disciplina académica o como posible destino profesional. Lo que existe

¹ En Cataluña sí existe hoy en día una optativa en el Bachillerato denominada Sociología. En la Comunidad Valenciana la asignatura ha existido, pero fue eliminada de la programación curricular del Bachillerato en el curso 2015-2016.

Tabla 1. Evolución de la tasa neta de matriculación en el grado en Sociología para el grupo de edad dieciocho-veinticinco años.

Curso académico	Alumnado matriculado en Sociología de dieciocho-veinticinco años	Población española de dieciocho-veinticinco años	Tasa neta de matriculación en Sociología por cada 10.000 personas de dieciocho-veinticinco años
2007-2008	4.377	4.499.702	9,73
2008-2009	3.995	4.485.916	8,91
2009-2010	3.799	4.391.621	8,65
2010-2011	4.019	4.262.248	9,43
2011-2012	4.244	4.147.431	10,23
2012-2013	4.321	4.032.114	10,72
2013-2014	4.523	3.910.730	11,57
2014-2015	4.586	3.800.213	12,07
2015-2016	4.578	3.722.779	12,30
2016-2017	4.677	3.680.041	12,71
2017-2018	4.687	3.655.080	12,82

Fuente: Ministerio de Educación y Formación Profesional e Instituto Nacional de Estadística.

más bien es un elevado número de alumnos para quienes el título universitario, y no la titulación en Sociología, es un objetivo en sí mismo; alumnos que desean finalizar estudios universitarios sabedores de lo que eso significa en el terreno personal, profesional y social, y que consideran el grado en Sociología un buen medio para dicho fin. No debe olvidarse que, pese al intenso proceso de inflación educativa que ha experimentado nuestro país en el nivel universitario y la pérdida de valor relativo de esas titulaciones (Bernardi, 2016; Marqués Perales y Gil-Hernández, 2015; Ortiz y Rodríguez-Menés, 2016), el título universitario sigue siendo el mejor instrumento con que aumentar la probabilidad de alcanzar las posiciones más elevadas de la escala social y con que disfrutar de mejores condiciones en el mercado de trabajo, desde más altas retribuciones salariales hasta una menor exposición a situaciones de desempleo (Martínez Pastor, 2017).

El grado en Sociología se ha convertido de esta forma en lo que comúnmente se denomina una alternativa refugio, un lugar dentro del nivel universitario donde alumnos que desean titular, sin im-

portar demasiado en qué, encuentran una vía para hacerlo. No es de extrañar, por tanto, que buena parte del alumnado de Sociología no haya desarrollado durante su paso por el Bachillerato ciertas destrezas que uno presupondría a un alumno que ha escogido vocacionalmente la titulación. Ni tampoco resulta raro que esa misma parte del alumnado demuestre al llegar a la universidad una escasa implicación en el proceso de aprendizaje y un reducido interés por la adquisición de nuevas competencias y conocimientos básicos para el oficio de sociólogo. Sin duda, ese no es el caso de todo el alumnado de Sociología, pero sí constituye una realidad suficientemente extendida como para que pueda considerarse uno de los principales males del grado.

¿QUIÉN TERMINA LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA?

La pregunta que debemos hacernos es por qué la Sociología se ha convertido en una alternativa refugio. La respuesta más obvia es que los estudiantes consideran que la sociología es fácil y,

como consecuencia, que titular en Sociología es sencillo. Para mí, esa es una apreciación equivocada. La sociología no es fácil. Lo que ocurre es que el grado en Sociología es poco exigente.

La sociología no es fácil, primero, porque su ejercicio exige un conocimiento teórico difícil de adquirir. Por un lado, la producción sociológica constituye un corpus de conocimiento muy voluminoso compuesto por múltiples paradigmas, corrientes teóricas y áreas de especialización. Por otro lado, la lectura de alguno de los más ilustres sociólogos es una labor tortuosa, como seguro saben quienes se hayan enfrentado a la obra de autores como Talcott Parsons, Pierre Bourdieu o Georg Simmel. Familiarizarse con ese corpus de conocimiento sociológico exige tiempo, esfuerzo y vocación, y ese no es el caso de muchos de los alumnos matriculados en el grado en Sociología. El principal problema que ello supone es que quien no lee sociología, no puede escribir sociología, por la sencilla razón de que no habrá adquirido vocabulario sociológico y no se habrá familiarizado con las principales aproximaciones al estudio de los fenómenos sociales.

En segundo lugar, la práctica sociológica exige una serie de competencias metodológicas que son difíciles de dominar. Tales competencias incumben, por un lado, al análisis cuantitativo, desde los más sencillos conceptos de estadística descriptiva, hasta los análisis multivariantes más complejos. El rechazo que muchos alumnos de Sociología sienten por la matemática y la estadística es muy indicativo de las razones que conducen a la matriculación en el grado. Por otro lado, tales competencias incumben también al a menudo mal entendido análisis cualitativo. Y digo mal entendido porque citar *verbatim* de entrevistas en informes o artículos, ni es análisis ni es sociología. La realización de un trabajo cualitativo de calidad, el tipo de trabajo que se le podría presuponer a un sociólogo, involucra una notable dificultad y exige conocer las corrientes analíticas fundamentales y dominar distintas herramientas de análisis. Desde luego sería absurdo esperar un grado elevado de dominio de tales competencias metodológicas al salir del grado, pero sí es absolutamente exigible un conocimiento solvente que luego la práctica profesional continúe perfeccionando. Hasta donde yo conozco, esa no es la realidad de la mayoría de los titulados en Sociología.

Tercero y último, una formación sociológica de calidad exige leer un gran número de textos que no están escritos en castellano. Si bien es cierto que en España y América Latina contamos con importantes sociólogos que han contribuido al desarrollo de la disciplina produciendo en castellano, no lo es menos que la inmensa mayoría de lo producido en sociología se ha escrito en otros idiomas y no ha llegado a traducirse; y eso es tanto más cierto cuanto mayor la especialización, más concreto el objeto de investigación y más contemporáneo el texto. Ello constituye una dificultad en la medida en que son muchos los alumnos que finalizan estudios universitarios sin un conocimiento solvente de una lengua extranjera. La experiencia que yo he vivido es que, ante dicha realidad, la respuesta del docente suele ser escarbar en la bibliografía en castellano hasta encontrar un texto que, de manera lejana, se asimile a la referencia bibliográfica original.

La sociología no es fácil. El problema es que el grado en Sociología es poco exigente, en el sentido de que nada parece lo suficientemente importante como para impedir que un alumno avance hacia el título. Así, es perfectamente posible, y diría que incluso probable, que un alumno logre titular en Sociología sin haber leído ninguna obra de Durkheim o Weber, sin saber definir qué es la varianza de una variable ni interpretar los coeficientes de una regresión, sin conocer los conceptos de muestreo estructural o saturación discursiva y sin dominar un segundo idioma. No parece haber destrezas o conocimientos irrenunciables. Y la consecuencia última es que el título en Sociología dice poco de quien lo consigue, porque no puede presuponerse ningún aprendizaje particular en su consecución (lo que no significa que no haya alumnos que desarrollen carreras brillantes durante el grado).

La carrera en Sociología la termina, simplemente, quien dispone de la paciencia necesaria para perseverar hasta el último curso del grado. Quien no tiene paciencia, abandona. Si los alumnos desarrollan durante el bachillerato una escasa vocación sociológica y, aun así, observamos que muchos optan por la sociología al matricularse en la universidad, es inevitable que la titulación defraude las expectativas de muchos, por difusas que estas fueran, y se termine abandonando.

La Tabla 2 recoge el número de alumnos de nuevo ingreso en Sociología y el número de alumnos que cada año titulan en el grado. Dado el escaso margen que nos ofrece la longitud de la serie², he dividido el número de egresados en Sociología en un determinado curso entre el número de alumnos de nuevo ingreso al inicio de ese mismo curso académico, y lo que observamos es que, de forma muy estable, tan solo cuatro de cada diez alumnos que inician la titulación logran finalizarla con éxito. También podríamos considerar un decalaje de cuatro años en el cálculo de esa proporción, pensando que quienes entran en la titulación en un cierto año académico deberán completar cuatro cursos antes de poder titular. Si respetamos ese decalaje y viésemos, por ejemplo, cuántos de los 2.400 alumnos que ingresaron en Sociología en el curso 2013-2014 titularon al finalizar el curso 2016-2017, el porcentaje sería del 29,9 %. De hacer lo mismo con quienes iniciaron sus estudios en el curso 2014-2015, el porcentaje sería del 33,9 %.

Tabla 2. Evolución del número de egresados y alumnos de nuevo ingreso en Sociología en España.

Año académico	Egresados	Nuevo ingreso	Egresados por cada 100 alumnos de nuevo ingreso (%)
2017-2018	731	1.944	38
2016-2017	717	2.016	36
2015-2016	679	2.097	32
2014-2015	909	2.156	42
2013-2014	817	2.400	34

Fuente: Ministerio de Educación y Formación Profesional.

En efecto, el abandono en Sociología es muy intenso. A la misma conclusión condujo la investigación dirigida por Arroyo Menéndez (2012) sobre el abandono en el grado en Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, constatando además que la mayor parte del abandono se producía en el

primer curso académico (86,8 %) y que la mayoría de los abandonos llevaban a un cambio de titulación universitaria (76,9 %).

Y a todo ello contribuye, como decía en el apartado anterior, la escasa presencia de la sociología durante la educación preuniversitaria. Cuando el quehacer sociológico no forma parte de la programación educativa del bachillerato, independientemente de la manera en que esa presencia se concrete, eso significa que no se está produciendo ningún esfuerzo específico por garantizar el desarrollo de determinadas habilidades fundamentales para el buen aprovechamiento en el grado.

El resultado es un alumnado de Sociología que muestra una limitada capacidad argumentativa, especialmente por escrito. Si a eso se añade un escaso hábito lector, lo que observamos es un nivel de redacción generalmente bajo. No es posible enfatizar suficiente el contrasentido que supone titular en Sociología sin saber redactar de forma solvente.

La escasa presencia de la sociología a lo largo del Bachillerato contribuye también a que, de forma generalizada, los alumnos manifiesten una escasa capacidad para la lectura comprensiva, esto es, una escasa capacidad para entender lo que se lee. Imagino que a nadie escapa la complejidad que pueden alcanzar los textos sociológicos, lo cual exige de quien lee capacidad de abstracción y mirada atenta. De lo contrario, una comprensión profunda del texto es imposible. En general, son pocos los alumnos preparados para ello al comenzar el grado.

La conjunción de lo descrito es devastadora para el grado en sociología. Por un lado, el Bachillerato produce alumnos escasamente preparados para el aprendizaje sociológico y no contribuye al desarrollo de la vocación sociológica. Por otro lado, la universidad, sabedora de que muchos de los alumnos matriculados en Sociología no tienen auténtico interés por el quehacer profesional del sociólogo, renuncia a exigir a todos los egresados destrezas y conocimientos que, no obstante, deberían ser irrenunciables.

¿QUIÉN TRABAJA COMO SOCIÓLOGO?

El resultado último de todo ello es que muchos de quienes titulan en Sociología no lograrán tra-

2 El Ministerio solo dispone de información sobre el alumnado de nuevo ingreso desagregado por titulación desde el año 2013.

bajar como sociólogos, principalmente porque no disponen de las herramientas y conocimientos necesarios para ello. En efecto, la investigación sobre la empleabilidad de los egresados universitarios ha destacado la importancia del desarrollo de competencias instrumentales como las descritas en los epígrafes anteriores (Freire Seoane, Teijeiro Álvarez y Pais Montes, 2013; Martín-González, Ondé, De Vera y Pérez-Esparrells, 2019).

La Tabla 3 recoge la tasa de actividad de los egresados universitarios en el curso 2009-2010 cuatro años después de haber finalizado sus estudios, es decir, en el año 2014. Esa tasa de actividad puede descomponerse en función del grupo de cotización del trabajador, lo que permite conocer cuántos de los egresados que obtuvieron un empleo requerían de cualificación universitaria para su desempeño profesional. Obviamente, eso no es lo mismo que conocer quiénes de los egresados en Sociología trabajaban como sociólogos, pero desde luego el egresado en Sociología que no requiriera del título universitario para desempeñar su trabajo, no estaba empleado como sociólogo.

Para mostrarlo, he seleccionado un total de diez titulaciones. Cinco de ellas encajan dentro de

la categoría de carreras refugio, titulaciones cuyo grado de dificultad se considera bajo, a las que es fácil acceder al presentar una nota de corte modesta y en las que la finalización del título puede lograrse sin excesivos esfuerzos (lo que no significa que no haya alumnos que se esfuercen enormemente): Trabajo Social, Publicidad, Administración y Dirección de Empresas, Ciencias Políticas y Sociología. Las otras cinco titulaciones que he seleccionado no encajan en esa definición, ahuyentando así a los alumnos dispuestos a menores inversiones de esfuerzo o con una menor vocación: Odontología, Veterinaria, Estadística, Ingeniería Industrial y Arquitectura.

Nótese que ambos grupos de titulaciones incluyen tasas de actividad altas y bajas. De hecho, es Arquitectura la que presenta la tasa más baja, reflejando el difícil momento que vivió el sector de la construcción en España durante la crisis económica. Lo realmente interesante se muestra en las tres columnas siguientes, donde se detalla la proporción que representa cada grupo de cotización con respecto al total de egresados trabajando. Y aquí las diferencias sí son evidentes. Entre lo que he denominado carreras refugio, el porcentaje de

Tabla 3. Tasa de actividad y grupo de cotización de los egresados del curso 2009-2010 en el sistema universitario español a los cuatro años de titular.

Titulación	Tasa de actividad (%)	Grupo de cotización		
		Universitario (%)	Medio, no manual (%)	Bajo y manual (%)
Trabajo Social	59,6	38,5	22,2	39,4
Administración y Dirección de Empresas	72,7	39,5	29,4	31,1
Publicidad y Relaciones Públicas	63,3	30,5	33,5	36,0
Ciencias Políticas y de la Administración	54,3	47,5	23,1	29,3
Sociología	53,9	42,9	20,8	36,3
Odontología	75,9	97,7	1,0	1,2
Veterinaria	69,2	81,3	8,8	9,9
Ingeniería Industrial	75,2	81,7	13,2	5,2
Ciencias y Técnicas Estadísticas	68,8	68,2	18,2	13,6
Arquitectura	43,9	75,5	12,0	12,5

Fuente: Ministerio de Educación y Formación Profesional.

egresados con un empleo que requiriera de cualificación universitaria oscila entre el 30,5 y el 47,5 %. Ahí está Sociología, donde tan solo el 42,9 % de los egresados que desempeñaban un empleo a los cuatro años de finalizar la titulación lo hacía en un empleo que requería cualificación universitaria.

En cambio, entre las carreras que no son refugio, la proporción de egresados trabajando en un empleo que requería de cualificación universitaria oscila entre el 68,2 y el 97,7 %. Parece obvio que quienes llegan a titular en estas titulaciones se encuentran mejor preparados para el desempeño profesional de alta cualificación.

Podría pensarse, no obstante, que el segmento del mercado laboral al que optan los egresados en Sociología no tiene capacidad para absorber a esos nuevos titulados que cada año ofrecemos al mercado de trabajo, independientemente de si estos están mejor o peor formados. Aunque algo de esto pueda haber, a mí no me resulta una explicación convincente. ¿Es que el segmento del mercado laboral al que optaron los egresados en Arquitectura del año 2009-2010 tenía más espacio? La crisis económica fue especialmente agresiva con el empleo asociado a la construcción, lo que sin duda afectó a los egresados en Arquitectura durante esos años. Y, sin embargo, hay treinta puntos porcentuales de distancia entre la proporción de titulados en Sociología y Arquitectura que trabajaban en un empleo de cualificación universitaria. Algo más debe estar ocurriendo con los sociólogos que no ocurre con quien logra finalizar Arquitectura.

CONCLUSIONES

Como he expuesto, creo que hay un problema en el acceso al grado en Sociología porque el alumnado conoce escasamente la titulación antes de tomar su decisión de matriculación y porque la preparación que se produce en el Bachillerato es insuficiente para el mejor aprovechamiento durante el grado. Tener capacidad para elaborar un argumento y relacionar ideas de forma compleja, para redactar un texto coherente en un castellano adecuado, para comunicar oralmente un planteamiento o para extraer las ideas principales de un escrito es básico para estar en disposición de

formarse como sociólogo. No son resultados de la formación sociológica, sino requisitos para el buen aprovechamiento en el grado de Sociología.

Para mi gusto, la mejor solución no consiste en la incorporación de una nueva asignatura en el Bachillerato bajo la rúbrica de Sociología. Proceder así solo justificaría reclamaciones idénticas de otras disciplinas que tampoco han logrado esa categoría. Más eficaz me parece la idea de incorporar al Bachillerato la realización de un proyecto de investigación al modo en que se lleva a cabo en Cataluña (Feito, 2019), de manera que el alumno tenga la oportunidad de relacionarse con distintas disciplinas académicas y prácticas de investigación.

Creo también que hay un problema en el grado porque muchos estudiantes no adquieren importantes conocimientos y destrezas consustanciales a la condición de sociólogo. Es totalmente normal aspirar a una cierta especialización teórica o metodológica. Pero lo que ocurre con muchos estudiantes no es que desarrollen una marcada preferencia por un aspecto concreto de la profesión de sociólogo, sino que prefieren evitar, por exigentes, determinados aprendizajes por los que no sienten ningún apego o interés particular. De la misma forma, uno puede legítimamente decidir que no desea desempeñarse profesionalmente como sociólogo. Lo que parece absurdo es que si, como resultado de esa decisión, el alumno deja de prepararse para el trabajo sociológico, espere que se le garantice la obtención del título en Sociología.

Todo ello lleva a que no sea fácil para el egresado medio en Sociología obtener un empleo como sociólogo. Y no lo es porque ese egresado medio, tras cuatro años de formación universitaria, no ha desarrollado competencias fundamentales para el ejercicio de la sociología. El principal problema es que el título termina diciendo muy poco de quien titula. Parece mentira que, si mañana nos encontramos con un egresado en Sociología por la calle, no podamos asumir que ha leído ninguna obra o autor concreto, por relevante que este pueda ser dentro de la disciplina. No es mi intención quitarle el carné de sociólogo a nadie, pero creo que es momento de que nos planteemos qué debe ser ineludible en la formación sociológica y tomarnos en serio ese acuerdo de mínimos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo Menéndez, M. (2012). *Estudio sobre el abandono del grado en Sociología en la UCM*. Informe para el Decanato de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid.
- Bernardi, F. (2016). Is education the great equalizer for the chances of social mobility in Spain? En F. Bernardi, G. Ballarino (eds.), *Education, occupation and social origin* (pp. 168-181). Edward Elgar Publishing.
- Feito, R. (2019). *Hay que mejorar la conexión de la universidad con el bachillerato. La prueba de selectividad no basta*. Recuperado de <http://rfeito.blogspot.com/>.
- Freire Seoane, M.^a J., Teijeiro Álvarez, M.^a M., Pais Montes, C. (2013). La adecuación entre las competencias adquiridas por los graduados y las requeridas por los empresarios. *Revista de Educación* (362). <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2011-362-151>.
- Marqués Perales, I., Gil-Hernández, C. J. (2015). Social origins and over-education of Spanish university graduates: Is access to the service class merit-based? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (150), 89-112. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.150.89>.
- Martínez Pastor, J. I. (2017). La estratificación educativa del empleo. En Fundación Europea Sociedad y Educación (ed.), *Indicadores comentados sobre el estado del sistema educativo español, 2017* (pp. 197-170). Madrid.
- Martín-González, M., Ondé, D., De Vera, V., Pérez-Esparrells, C. (2019). Impacto de las competencias en el empleo de los titulados universitarios en España. *Cuadernos Económicos de ICE* (97). <https://doi.org/10.32796/cice.2019.97.6802>.
- Ortiz, L., Rodríguez-Menés, J. (2016). The positional value of education and its effect on general and technical fields of education: Educational expansion and occupational returns to education in Spain. *European Sociological Review* 32(2), 216-237. <https://doi.org/10.1093/esr/jcv085>.
- Valdés, M. T. (2019). Efectos primarios y secundarios en la expectativa de matriculación universitaria: La desigualdad como reto del siglo XXI. *Revista Prisma Social* (25), 332-358.

NOTA BIOGRÁFICA

Manuel Tomás Valdés es investigador predoctoral en la Universidad Complutense de Madrid. Su trabajo se centra en el estudio de la toma de decisiones educativas, las desigualdades ante la educación y la estratificación social.